

## Comentarios de Libros y Revistas CMS

### ENSAYANDO UNA LECTO-ESCRITURA ENTRE EPIDEMIAS

---

*Richardson, E. T. (2020). Epidemic illusions: On the coloniality of global public health. The MIT Press.*

El punzante libro de este profesor de Harvard se presenta oportuno y decidido para tiempos convulsos, por lo que quizás extenderemos el entusiasmo de su lectura en las letras de estas líneas. Agitando instituciones y convenciones, Richardson refiere su libro como una pseudo-monografía, tomando de M. Bakhtin el ejercicio lingüístico de la carnavalización para subvertir textos oficiales y modos dominantes de pensamiento de la salud pública y la salud global, recurriendo a varias figuras literarias para su relato, sobre todo a la metáfora y a la ironía, sin desatender la rigurosidad de la escritura científica. Los capítulos de un libro, aquellas partes capitales/principales que señalan la división de mando que controla y ordena el texto, son sustituidos por sus Redescrpciones para desestabilizar técnicas y agencias institucionalizadas, desde la epidemiología a la OMS, reuniendo espacios de objetividad y subjetividad. El reconocimiento de una posición privilegiada (Richardson se describe como hombre-blanco-del-norte global) y de otras múltiples voces que contribuyen a su libro, promueven la comprensión de un texto tejido en autoría colectiva, haciendo del autor individual mediador y vocero de experiencias, prácticas y saberes múltiples: “Mis ideas no son ‘mis ideas’ per se, sino más bien una forma de diálogo en red” advierte Richardson.

Especulando una intención de Richardson, añadir estas figuras literarias y sus redescrpciones traen la peligrosidad de las humanidades como resistencia a la colonialidad del saber-poder: los rituales y el conjunto de signos que acompañan los discursos oficiales, como voluntad de saber y de verdad, al decir de Foucault, son interrumpidos con el uso de figuras extranjeras (¿migrantes?) a los modelos de escritura científica biomédica. De este modo, con oficio literario y filosófico, cuestiona el quehacer institucionalizado de agencias supranacionales; carnivaliza y redescrbe, con su experiencia en terreno, los reportes internacionales de la epidemia de Ébola entre 2013-2016, con la pacificación de las tribus primitivas del lago Génova, su jaula de hierro, sus rituales salvajes y sus fetiches tribales (Redescrpción). Lo propio hace con la semiótica de la OMS y sus descriptores aparentemente neutrales (terminología, modelos y gráficos), cuya visión de mundo reproduce la colonialidad del saber (Redescrpción 5). Además, inspirado en algunas de las líneas de fuga elaboradas por la antropología médica crítica (en especial Taussig), plantea la reificación inscrita en el concepto de *superspreader*, utilizado primero en la epidemia de Ébola en África y luego frente a la pandemia SARS- Cov2 a escala global, el cual peligrosamente “nos desvía de las condiciones sociohistóricas y estructurales de transmisión del virus, posicionando al individuo como agente principal de esta última”, de modo que posibilita la expansión de propuestas de control y vigilancia dirigidas a los individuos (de paso culpabilizando a las víctimas) por sobre medidas de mayor alcance poblacional y, posiblemente, mayor efectividad para enfermedades de carácter colectivo.

Vinculando el avance del Big Data como medio por el cual las verdades científicas hoy son validadas, “solidificando el monopolio tecnocrático de la verdad”, los modelos epidemiológicos, que operan con un enfoque de asociaciones de factores de riesgos y enfermedad a nivel individual, actúan como vehículos que contribuyen al confinamiento epistémico que limita la comprensión de porqué algunos grupos enferman más que otros, sosteniendo a su vez la acumulación del saber-poder más que su desafío. Estas modelaciones, miradas desde la medicina social y la economía política de la salud, serían un conjunto de disimulaciones (Redescrpción 6)

Como ejercicio de modelamiento contra-hegemónico, utilizando el lenguaje de programación (R) étórico como herramienta de colonialidad y violencia simbólica, expone el paradigma de inferencia

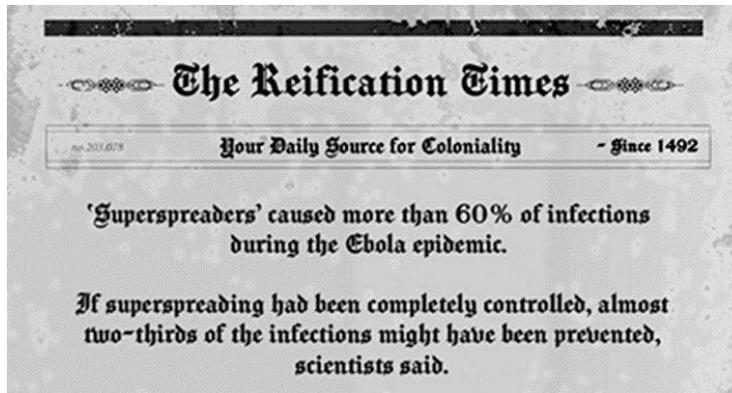


Ilustración 1. Portada de medio alternativo de la colonialidad del poder.

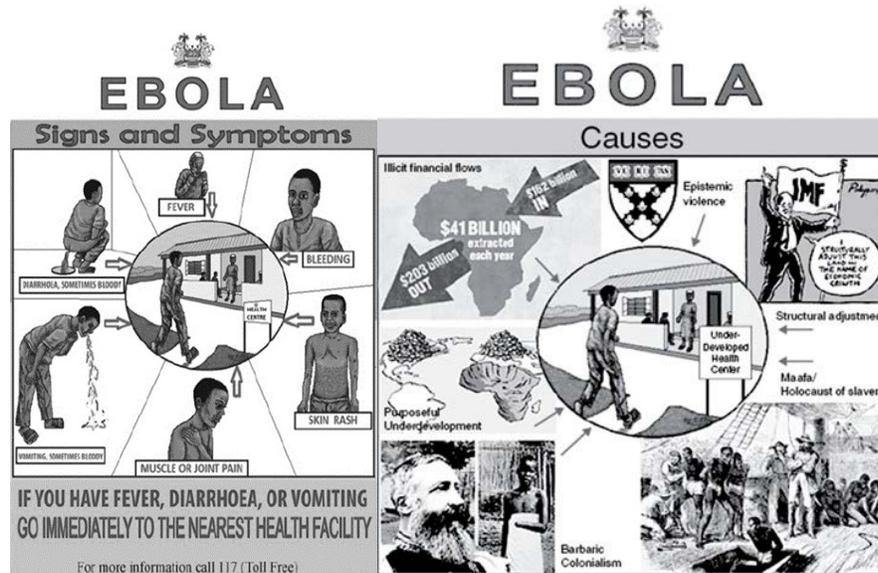
causal epidemiológica para explorar “los determinantes estructurales de contraer VIH en mujeres negras en Sudáfrica”, modelando una intención dirigida: el cambio de raza vs. una profilaxis preexposición (PrEP). Si las mujeres negras se vuelven blancas, describe, la incidencia de nuevos casos de VIH, disminuiría 12 veces más que solo con PrEP como intervención biomédica (Detalles del estudio, métodos, lenguaje de programación, limitaciones y apéndices, en Redescrición 8).

Citado y muy presente en elaboraciones teóricas y retóricas del texto, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos adelantó una crítica a la racionalidad eurocéntrica como razón indolente, que se considera única y exclusiva, desperdiçando experiencias del presente subalterno. Lo hizo también recurriendo a 2 figuras retóricas. La razón metonímica, como aquella que toma la parte por el todo: una totalidad global y hegemónica que margina muchas de las experiencias y saberes del sur global, escondiendo una jerarquía dual. Esto se explicita, para Santos, con la idea de “no puedo pensar el sur sin el norte” y, para Richardson, en un “no puedo pensar al colonizado sin el colonizador”. La segunda figura, la razón proléptica, apunta al conocimiento anticipado del futuro, su progreso lineal, en su proyección y crecimiento capitalista que tiende al infinito imponiendo un futuro (hoy distópico) que así contrae al presente de sus múltiples experiencias de personas y territorios excluidos radicalmente (no-existentes). Richardson hace lo propio en su redescrición sobre el paradigma positivista epidemiológico, de carácter lineal y monocultural, que sin dejar de ser útil (¿Para qué? ¿Para quiénes?), tiende a

despreciar aquellas “variables socio históricas” siempre complejas y difíciles de tratar, que, sin embargo, son las principales explicaciones comprensivas de las desigualdades e injusticias sociales que conocemos.

La crítica sobre esta “racionalidad epidemiológica” (Almeida dixit) y sus consecuencias para nuestras regiones (Breilh dixit) no representan, en sí mismas, grandes novedades pensando desde el Sur Global. Conocidas y citadas por el autor (lo cual sí puede ser novedoso, tratándose de un autor del norte), algunas de las elaboraciones críticas de la medicina social/salud colectiva latinoamericana son, en el texto de Richardson, enriquecidas con una radicalización en el uso (quizás hasta el abuso) de las teorías poscoloniales y decoloniales para sus análisis sobre las prácticas de conocimiento y acción epidemiológica, en especial sus cimientos epistemológicos, conduciéndolo sin tibiezas a observarlas como cómplices de la reproducción del patrón (neo) colonial del poder a escala global.

En ese sentido crítico a la perpetuación de la dominación geopolítica colonial, sorprende la actualización de la figura de un importante teórico, activista y político anticolonial de las luchas panafricanas: Kwame Nkrumah. Poco reconocido dentro de las elaboraciones teóricas decoloniales latinoamericanas (que suelen olvidar que la colonización no sólo se dio en Abya Yala), Nkrumah precozmente comprendió (1965) que las independencias políticas desde las potencias coloniales no conducirían, necesariamente, a la autonomía y liberación de los pueblos oprimidos mientras se mantuvieran las estructuras de explotación humana y de la naturaleza (hoy extractivismo) en manos



Ilustraciones 2 y 3. Poster oficial para reconocer signos y síntomas de Ébola; y poster descolonial con causas estructurales del Ébola.

de empresas dominadas por los intereses de las “expotencias” coloniales (en tiempos constituyentes atravesados por TTP-11 e IRSSA, es valioso recordar). Richardson rescribe la platónica alegoría de la caverna poniendo a Nkrumah en un diálogo refundacional con el pragmatista Charles Peirce (Redescripción 2). ¿Qué emerge de este diálogo improbable? Una, ahora sí, ¿nueva verdad más verdadera? Not, really, just a more just way of viewing the world... (p.46). No una caverna, sino una diversidad de cavernas con sus propias condiciones ontológicas, éticas y políticas de conocimiento, con sus múltiples ilusiones sobre sus verdades. Un pluriverso epistemológico donde es posible la comunicación horizontal entre diversos pueblos, más allá de las lógicas de dominación y explotación características del universalismo eurocéntrico unilateral.

El cierre del libro sobre la situación pandémica actual (pandemicity), es parte de un artículo publicado el 2020<sup>1</sup>, que deja un espacio abierto para la reconstitución epistémica y el

compromiso con la descolonialidad que podrían desprenderse de las lecciones que nos dejará esta pandemia. Este epílogo es probablemente el capítulo más débil del libro. Nos deja un gusto amargo sentir que toda la capacidad creativa y crítica del autor acá choca, violentamente, con la realidad pandémica: la actuación sanitaria global ante la pandemia del coronavirus parece reproducir a gran escala las lógicas reificantes que el autor denuncia respecto al Ébola en Africa. La racionalidad epidemiológica es todavía incapaz de reinventarse, de sacudir este saber-poder que, como una máquina sin inteligencia (ni artificial ni humana), en un circuito reverberante de producción peiperista y complicidad neoliberal, hace una suerte de minería de “balas mágicas” biomédicas sobre un desierto creciente de sufrimiento social, enfermedad y muerte que se niega a ver de frente y a asumir como parte integral de su existencia.

**Sebastián Villarroel; Sebastián Medina**

1 Richardson, E. T. (2020). Pandemicity, COVID-19 and the limits of public health ‘science’. *BMJ Global Health*, 5(4), e002571. <https://doi.org/10.1136/bmjgh-2020-002571>

## **POR QUÉ LOS RICOS SIEMPRE SIGUEN SIENDO RICOS (PASE LO QUE PASE, CUESTE LO QUE CUESTE)**

---

*José Gabriel Palma. Revista de la CEPAL N° 132 • diciembre de 2020*

El título suena un poco a panfleto. Su autor es lo menos panfletario. Doctor en Economía por la Universidad de Oxford, profesor de Econometría, Macroeconomía, Desarrollo e Historia Económica en la Facultad de Economía de la Universidad de Cambridge desde 1981. Miembro del comité editorial del Cambridge Journal of Economics.

El artículo tiene un propósito mayor. Entender la persistencia del patrón de desigualdad, basado más en la articulación de economía y política, que en las reglas de mercado.

Palma -que tiene a su haber un indicador de desigualdad bautizado por otros como el índice de Palma, de mejor performance que el Gini- se afirma en la tradición ricardiana de enfoque y señala

*“mi análisis hace hincapié en Gramsci más que en Kuznets, en Hirschman más que en Solom, y en Mazzucato, Amsden o Pérez más que en interpretaciones tradicionales de la relación entre la tecnología y la desigualdad. El énfasis reside en la especificidad de procesos endógenos más que en las fuerzas fundamentales del universo”.*

Pero claro está, procesos endógenos no son sólo para él economía, sino también gobierno y rol del estado, analizados a la luz de la teoría de juegos. De ese modo Palma explica cómo los momentos distributivos progresistas, por distintas vías han terminado en regresión. La especificidad es históricamente chilena, aunque él la enmarque en el orden continental.

El artículo se instala en pandemia y post estallido, para señalar en modo oracular respecto de esa capacidad oligárquica de recuperar la asimetría distributiva:

De volver a hacerlo, se confirmaría cuán “estacionaria” es la naturaleza del actual régimen de dominación en cuanto a su capacidad de absorber cambios y sobresaltos sin alterar su estructura fundamental, es decir, logrando que el impacto de dichos cambios sea sólo temporal. De lo contrario, significaría que el estallido social de octubre de 2019 pasaría a los anales de la historia chilena como el hecho que finalmente logró un efecto permanente en la estructura concentradora y excluyente de régimen oligárquico chileno. Es decir, sería el impacto que redefiniría la configuración política y estructura distributiva chilena en algo afín a un proceso tipo “raíz unitaria”, en el cual la fuerza de un impacto no decaería con el tiempo. De esta forma, la oligarquía perdería su gran capacidad histórica de revertir el cambio a su favor.

Un gran artículo de un investigador que debe ser considerado uno de los pensadores mayores de Chile.

## **SOCIOECONOMIC STATUS DETERMINES COVID-19 INCIDENCE AND RELATED MORTALITY IN SANTIAGO, CHILE**

---

*Gonzalo E. Mena, Pamela P. Martínez, Ayesha S. Mahmud, Pablo A. Marquet, Caroline O. Buckee y Mauricio Santillana. G. E. Mena et al., Science 10.1126/science.abc5298 (2021).*

Imagino que todos hemos leído este artículo, aunque sea por chauvinismo. Lo comento porque además se trata de un estudio ecológico muy valioso, en que exploran intensamente variables y modelos. Las comunas de la región metropolitana son las unidades de análisis y la conducta de la pandemia 2020 en mortalidad, casos, así como las acciones otorgadas, incluso la reducción de movilidad, son evaluadas, encontrando siempre el patrón regresivo. Más bajo índice de estatus socioeconómico comunal, peor resultado.

Sin duda la reducción del tamaño del estado ha amplificado el deterioro de los ingresos, la reducción del empleo y su precarización, el hacinamiento. Pero también está la dieta y el sedentarismo. Los adultos jóvenes también han sido golpeados. Allí está el sobrepeso y la obesidad, las dietas de *fast food*. Sin mencionarlo expresamente, este considerando lo registra:

*When comparing the number of deaths by age in the year 2020 with our model's predictions we observe striking patterns. Although people younger than 40 years old have an overall lower mortality rate than those from older age*

groups as expected, they still exhibit a nearly two-fold increase in the total deaths with a peak in the observed deaths occurring 2 weeks earlier than for those older than 60 years old.

For the age groups 40-60, 60-80, and older than 80, the observed deaths are 2.8, 3.2, and 2.4 times higher than expected, respectively. Even though the age group 80+ exhibits the highest expected mortality values for 2020, the group that contains people between 60 and 80 years old displays the highest weekly count (936 during epidemiological week 24), the biggest deviation from the predicted values, and the highest values of excess deaths.

Si no leyó el artículo porque no es chauvinista o por cualquier otra razón, le aconsejamos leerlo.

## **LINEAMIENTOS PARA UNA INTERVENCIÓN SOCIAL CLÍNICA HOSPITALARIA EN CRISIS SANITARIA**

---

*Carolina Muñoz, Karla González, María Olaya Grau, Jorge Farah, Paula Miranda, Nicolle Alamo, Ximena de Toro, Sofía Cilleroy Miguel Cillero. TEMAS DE LA AGENDA PÚBLICA Año 16 / N o 135 / abril 2021*

En este documento, una especie de pre- print printed, ISSN incluido, la PUC muestra el trabajo realizado por un equipo de 70 trabajadoras sociales para apoyar las necesidades de comunicación con familias y pacientes en 21 hospitales de la región metropolitana durante la pandemia.

Un notable esfuerzo que viene a confirmar cuestiones obvias. L@s trabajadores sociales tienen un gran rol por cumplir en la salud pública, su capacidad de abordaje de las cuestiones dialógicas y emotivas superan muchas veces a los tradicionales trabajadores de la salud. El documento señala

Pero no es solo un aumento del número de trabajadores(as) sociales disponibles, sino que se plantea la necesidad de delimitar las funciones. Esto, pues a diferencia de las experiencias internacionales donde la figura del (de la) trabajador(a) social y sus competencias para intervenir de manera integral se reconoce, en Chile es necesario avanzar en la legitimidad de su rol, lo que facilitaría las gestiones de los(as) trabajadores(as) sociales. Al respecto, los equipos de trabajo social indicaron que los equipos de salud de los hospitales no visibilizaron de entrada la contribución de las tareas de apoyo social clínico de los equipos de Reconectando. No obstante, a lo largo del programa cambiaron su opinión, indicando que resultó una tarea de apoyo a los(as) usuarios(as) y que descomprimió la demanda de su trabajo diario.

En esta pandemia por nuestra parte hemos relevado el rol de kinesiólogos y nutricionistas. Este artículo destaca a trabajadores sociales. Buenas señas de una horizontalización del trabajo y del equipo de salud.

Este trabajo revela además la condición límite en que han trabajado los establecimientos públicos durante décadas. El programa Reconectando no asume sólo una emergencia como la pandemia, sino que aparece en medio de una crisis prolongada de comunicación, producida por las escaseces artificiosas de profesionales de las ciencias sociales en la salud, causadas por los eficientistas y gestores.

Bienvenida la expansión y el reconocimiento del déficit. Pero esta recuperación debe ser permanente (así lo dice también el artículo) y NO debe ser a expensas de la precarización del trabajo de estos nuevos funcionarios, como ha ocurrido en busca de economías que son desastrosas.

## **EMERGENCY RESPONSE AND THE NEED FOR COLLECTIVE COMPETENCE IN EPIDEMIOLOGICAL TEAMS**

---

*Amy Elizabeth Parry, Martyn D Kirk, David N Durrheim, Babatunde Olowokure, Samantha Colquhoun y Tambri Housen. Bull World Health Organ 2021;99:351–358*

Un trabajo de entrevistas para conocer las necesidades de los epidemiólogos en las emergencias. Tres cuestiones destacan: el rol, las destrezas y el liderazgo. Así como los libros clásicos (Rothmann y Zskelo) no hablan de epidemias, tampoco los epidemiólogos tienen un entrenamiento organizado.

La investigación publicada da cuenta de la condición ambigua de la epidemiología, para la cual no existen equipos estables, formaciones regulares, ni mucho menos una carrera organizada.

Tras leer este artículo nos quedamos con la sensación de que la situación chilena no es excepcional. En estos últimos años cualquier diplomado de salud público ha servido para ascender a cargos de responsabilidad. Al

momento de la epidemia ningún epidemiólogo con nivel de entrenamiento avanzado, ha estado a la cabeza de las organizaciones públicas. No se culpe entonces del resultado a un RNA envuelto en proteínas.

Necesitamos más epidemiología. Las enfermedades transmisibles nos lo recuerdan a cada rato.

## **TRAJECTORIES OF THE EARTH SYSTEM IN THE ANTHROPOCENE**

---

*Will Steffen , Johan Rockström , Katherine Richardson , Timothy M. Lenton , Carl Folke, Diana Liverman, Colin P. Summerhayes , , Anthony D. Barnosky , Sarah E. Cornell, Michel Crucifix , Jonathan F. Donges, Ingo Fetzer , Steven J. Lade, Marten Scheffer, Ricarda Winkelmann, and Hans Joachim Schellnhuber 8252–8259 PNAS August 14, 2018 vol. 115 no. 33 (<https://www.pnas.org/content/115/33/8252>)*

Este artículo publicado hace dos años en la revista de la Academia Nacional de Ciencias de USA tiene la relevancia de señalar que el debate sobre antropoceno ha tomado un giro crítico. Hemos pasado a otra fase. Ya no se trata de discutir si el holoceno, esto es los últimos 12 mil años, ha dado paso a una nueva época, el antropoceno.

El diagrama de fase de temperaturas planetarias y nivel de los mares, que produce las clásicas oscilaciones de la órbita terrestre (ciclos de Milankovic) y los efectos del albedo de los casquetes polares, con enfriamientos y derretimientos cada 100 mil años ha saltado del esquema y hemos entrado en un conjunto de trayectorias que parece llevarnos a una tierra caliente. El período del millón doscientos mil años del cuaternario, se ha salido de su fase oscilatoria y hemos entrado en otra.

El incremento de dos grados -ya tenemos un incremento de un grado en el último siglo-nos pone en la trayectoria hacia esa “Hothouse Earth”. Esto significa que los límites del acuerdo de París son insuficientes para evitarlo.

De lo que se trata entonces es de buscar en esta nueva fase un modo de construir una vía alternativa. Siendo las emisiones de CO2 la cuestión más clave, no es esperable que el derretimiento del permafrost y los árticos, así como las sequías y deforestaciones, puedan ser revertidas con un simple descenso de las emisiones. Un cambio de valores y una búsqueda deliberada de formas de gobiernos orientadas a este propósito, así como tecnologías consistentes también.

Se trata de detener los mecanismos de retroalimentación positiva de la temperatura del sistema tierra, que occidente ha desatado. Algunos puntos de bifurcación de esas trayectorias ya han sido cruzados, pero hay otros que parecen tener su umbral entre 1 a 3 grados, otros, de 3 a 5 y otros sobre 5.

La figura 1 del artículo es una excelente condensación del artículo. Invito a los lectores de Cuadernos a examinar ese gráfico con detención.

El artículo escrito por los más notables investigadores actuales del sistema tierra propone una integración de las ciencias de la tierra, con la política y las humanidades. Si no fuera argumento suficiente la necesidad de ordenar las ideas en medio de la actual incertidumbre, hay una exigencia un poco más material. No es cuestión de antropoceno. Es el cuaternario lo que se ha acabado.

## **PHYSICAL INACTIVITY IS ASSOCIATED WITH A HIGHER RISK FOR SEVERE COVID-19 OUTCOMES: A STUDY IN 48 440 ADULT PATIENTS**

---

*Robert Sallis, Deborah Robm Young, Sara Y Tartof, James F Sallis, Jeevan Sall, Qiaowu Li, Gary N Smith, Deborah A Cohen. Br J Sports Med 2021;0:1–8. doi:10.1136/bjsports-2021-104080*

Trabajos sobre COVID, factores de riesgo, inequidades, enfermedades crónicas hay muchísimos. Pero este tiene una característica peculiar. Considera el rol de la actividad física de los pacientes en un periodo previo de dos años antes de ser diagnosticados de COVID. De ese modo, varias evaluaciones autoadministradas, pero pre-existentes y validadas, permitieron evaluar la posibilidad de hospitalización a causa de Covid, de ingreso a cuidados intensivo o muerte. Los OR calculados sobre 48 440 adultos fueron 2.26, 1.73 y 2.49 respectivamente de los pacientes inactivos respecto de los activos. Esas cifras fueron de 1.2, 1.1 y 1.32 respecto de aquellos que tenían algún tipo de actividad.

Esta muy bien hacer vacunas en Chile, pero mejor sería hacerlas caminando.

**PANDEMIA**

---

*Sonia Shab. Capitan Swing, 2020*

La autora escribe un libro cuya conducción a través de las enfermedades transmisibles es guiada por el cólera y como eco de fondo, la presencia de un *staphylococcus aureus* resistente a metilicina. Pero en el transcurso de su texto aparecen virus como SARS, H1N1, Sars, Ebola, Sarampión y por supuesto, COVID. Pero también están aquí movimientos antivacunas, resistencia antibiótica y el terremoto de Haití del 2010. El hospital Medanta de Nueva Delhi para cirugías del primer mundo a turistas sanitarios.

Siempre hay lecciones. Al menos para mí, su investigación sobre los brotes de cólera de nueva York de 1832 y 1849 y el rol de la Manhattan Company, una empresa suministradora de agua privada.

Libros de divulgación como éste, que tienen en un verdadero periodismo investigativo su principal riqueza, son siempre valiosos en casos y ejemplos, difíciles de encontrar en la espesa selva de los papers.

La autora finalmente decide convivir en paz con su SARM, que termina por abandonarla. Y por lo que sugieren sus líneas finales, también con cólera en una zambullida plena en las aguas de Chesapeake.

**PLAGUES, PAST, AND FUTURES FOR THE YAGAN CANOE PEOPLE OF CAPE HORN, SOUTHERN CHILE**

---

*Gustavo Blanco-Wells, Macarena Libuy, Alberto Harambour y Karina Rodríguez. Maritime Studies (2021) 20:101–113 <https://doi.org/10.1007/s40152-021-00217-2>*

Este artículo se presenta como una etnografía de la distancia de la actividad de la comunidad Yagán en Isla Navarino, para abordar la pandemia COVID 2019 el año 2020. Pero el artículo bien podría ser leído como una crónica presente, pues, aunque las entrevistas fueron realizadas mediante medios digitales, uno de los autores habita la isla.

El año pasado se cumplieron 500 años del cruce de Magallanes por el estrecho que llevaría a los contactos entre estos pueblos cazadores recolectores y los conquistadores. Kawashkar, Onas, Haush y Yaganes sin embargo sobrevivieron más de 300 años a las oleadas colonizadoras. Tan sólo a fines del siglo XIX con la navegación a vapor y la constitución del estado nacional, fueron encerrados, perseguidos y asesinados. Tuberculosis, sarampión y viruela como lo hicieron en América Central durante el siglo XVI, se encargaron de reducirlos a pequeños grupos.

La amenaza de COVID parecía una desdicha anunciada. Más aún en el puerto militarizado cuyo nombre es ya colonial y la villa Ukika, construida como un sitio de asentamiento. Recordemos que en 1830 cuando Fitz Roy secuestra a 4 navegantes originarios los vacuna en Montevideo y luego en Plymouth, falleciendo por sarampión Boat Memory, el 10 de noviembre de 1930.

Esta crónica nos cuenta pues las acciones de los Yaganes de Navarino en medio de la pandemia y su búsqueda de abordajes que consideren la especificidad de su pueblo, pero también una cargada memoria de enfermedades transmisibles venidas desde los blancos, el sedentarismo y la colonización.

El registro de las voces locales, predominantemente femeninas, revela la capacidad de agencia entre las comunidades, pero también la burocrática rigidez del estado nacional.

**LIFE ATOMIC A HISTORY OF RADIOISOTOPES IN SCIENCE AND MEDICINE**

---

*Angela Creager The University of Chicago Press 2013*

La historia de los radioisótopos tras la segunda guerra mundial es una entrada increíble en el mundo de la política, economía, medicina, ética y ecología.

Creager cuenta como tras la segunda guerra el reactor del Manhattan project en Oak Ridge, comenzó a compartir isótopos radiactivos en una política de energía nuclear para la paz. Una red vinculada a universidades pero también a empresas privadas como Monsanto.

A poco andar, la guerra fría redujo la liberalidad de las entregas y también persiguió a los científicos que

se oponían a las prohibiciones. Es paradójico que esas restricciones sin embargo no salvaguardaran las condiciones de seguridad de los trabajadores. Mucho menos la ética de investigación en pacientes.

En el campo de la medicina, estos isótopos provenientes de reactores pero también de ciclotrones, fueron ensayados en el tratamiento del cáncer de manera poco rigurosa.

Hay que decir sin embargo que los isótopos fueron importantes en la noción de metabolismo y en generar una comprensión dinámica de los procesos biológicos, una noción temporal: “los experimentos con isótopos estables y con radiactivos mostraron que el intercambio de moléculas en mamíferos era mucho más rápido que lo que habíamos imaginado. Los isótopos revelaron que, a nivel molecular, la vida se sostenía en medio de un flujo, no de una fijeza”. (p 220)

El fósforo 32 fue clave en el experimento con fagos de Martha Chase y Alfred Hershey, y los nombro en ese orden aunque Hershey fue premiado en 1969 con el Nobel y Chase no, pues fue la pericia técnica y agudeza teórica de Martha Chase lo que posibilitó el éxito del experimento publicado en 1952. Sin duda la comprensión de que el fósforo radiactivo ingresaba a la bacteria, inyectado por el fago, fue pieza clave en la identificación del ADN como el sustrato del material hereditario y la propuesta de su estructura helicoidal en 1953.

También este libro destaca la capacidad de Rosalyn Yalow para resolver una carta de rechazo editorial de un Journal de su investigación acerca de la producción de anticuerpos contra insulina. Yalow para convencer de que había una síntesis de anticuerpos contra insulina, indujo síntesis de anticuerpos contra insulina y los combinó con radiosótopos, creando así una técnica muy usada en los 70 y 80 conocida como radioinmunoensayo (RIA).

El libro termina con los estudios ecológicos en las aguas abajo de Oak Ridge y señala los aportes de la identificación de presencia radiactiva en la preocupación ambiental norteamericana. Lo reafirma citando a Rachel Carson, quien para reforzar su identificación de la contaminación química señala la semejanza entre ésta y la radiactividad.

## **COVID-19 DESDE LA EPISTEMOLOGÍA HISTÓRICA**

---

*Lorraine Daston en diálogo con Sébastien Dutrenil y Lino Camprubí. En SOCIEDAD ENTRE PANDEMIAS. Juan Del Llano y Lino Camprubí (editores) Fundación Gaspar Casal. Madrid, 2021*

En nuestro número pasado Fabiola Jaramillo presentó este libro. Con su sagacidad conocida nos sugirió leer la entrevista final a John Ionnidis. Por mi parte, atendido ya su consejo, intentaré leer un pequeño rincón de sus 680 páginas, comentando la entrevista a Lorraine Daston, una historiadora alemana de las ciencias que ha provocado transformaciones sustanciales en el campo. Su libro *Objectivity* (2010) junto a Peter Galison es una obra maestra en llevar las cuestiones epistemológicas al terreno material. En poner las implicancias de usar papel, del tipo de máquinas de registro, a la producción de imágenes artesanales, mecánicas o electrónicas. Ella fue parte del núcleo de trabajo en historia de las probabilidades en Belefield que impulsó las investigaciones de Kruger en 1982-1983. Se trata de una maestra. Dado su valor propio, me inhibiré por tanto de considerar los otros dos textos del acápite Historia y filosofía del libro, escritos por Jon Arrizabalaga y Daniel Innerarity.

La entrevista se mueve en varios ejes. Para mi comentario tomaré cuatro. Dejo al lector la curiosidad por descubrir los restantes.

Los cuatro aspectos a los que me referiré son (1) la historicidad de las nociones de casualidad, (2) el debate entre economía y salud como prioridad en la pandemia, (3) La autoridad de las instituciones científicas como fuente de veracidad y el desplazamiento hacia las redes y (4) el contraste entre el conocimiento existente y la velocidad de abordaje de cambio climático y pandemia.

La primera cuestión es esta atribución de causalidad a la culpa humana y a una especie de devolución de la naturaleza. Daston muestra cómo estas asignaciones tienen un signo de los tiempos y que son de poco valor para la comprensión de lo sucedido. Más bien son útiles para entender el antropocentrismo que gobierno nuestras ideas. Desde la asignación de causalidad a los reyes, malos gobiernos hemos pasado a una ecológica natural, de matriz linneana. Sin embargo, apunta Daston, esa causalidad tiene mucho de teológica.

También es notable como Daston no opone economía a salud, sino que se pregunta qué entendemos por economía y a partir de qué datos hablamos de algo como económico. Muy agudamente señala el trabajo

no remunerado como una de esas zonas. Trabajo predominantemente femenino e infantil en lo doméstico, que fue junto a salud lo único que no tuvo reducción alguna en pandemia.

También ella señala que estamos ante un desplazamiento de la fuente de autoridad y del criterio de veracidad. Pandemia ha desplegado voces con mucha publicidad ante la cual no se puede responder esgrimien- do el resumen de años de estudio o el grado académico.

La respuesta veloz y múltiple a la pandemia contrasta con el escaso o nulo avance respecto de calenta- miento global. Mas aún, el conocimiento de cambio climático es muchísimo más intenso y amplio que lo que sabemos de coronavirus. La cuestión para Daston no es detenerse en eso como forma de queja, sino preguntarse de qué modo podemos producir una imaginación que apure la conciencia climática. La con- clusión de Daston es sugerente: las humanidades para la acción y entender cómo se produce la imaginación colectiva. Cito su párrafo final:

*“Incitar la imaginación de cataclismos es ciertamente peligroso y resuena demasiado con las visiones judeo-cristianas del apocalipsis. Pero un posible papel para las humanidades es entender la política de la imaginación colectiva, su capacidad o no de movilizar la acción. Ha sido una gran decepción para los científicos que trabajaban sobre el cambio climático ver cómo sus predicciones sobrias sobre lo que ocurrirá si no se toman medidas inmediatas han tenido un efecto prácticamente nulo. Ha llegado el momento de pensar qué es necesario para tener efecto. Si la analogía con el movimiento para el desarme nuclear de la década de los 60 y 70 sirve de guía, la clave está en el estudio de la imaginación colectiva”.*

## **WARMICK UNIVERSITY LTD. INDUSTRY, MANAGEMENT AND THE UNIVERSITIES**

*Edited by E. P. Thompson, Spokesman, 2014*

Este libro es de 1970. Y eso le da buena parte de su fuerza. Ya en 1970 fue publicado un texto sobre el dominio de la industria y los negocios en las universidades. Salones en la casa de Bello con el nombre de empresas. Premios nacionales de ciencia que reconocen haber arreglado estudios de impacto ambiental para empresas, universidades que se oponen al aborto, pero hacen acuerdos comerciales con países que practican la pena de muerte.

El 3 de febrero de 1970 los estudiantes de la universidad de Warmick ocuparon el edificio de archivo del campus, en protesta por la ruptura de la promesa de las autoridades para entregar locaciones para la unión de estudiantes. En una segunda ocupación el 11 de febrero, los estudiantes encontraron archivos que mostraban la vigilancia que las autoridades hacían de los estudiantes. En un trabajo organizado allí mismo encontraron toda una política comercial y represiva de las industrias para manejar la universidad.

El affaire fue conocido gracias al rol del profesor Edward Thompson, que puso en circulación algunos do- cumentos. Como se supondrá otras medidas represivas vinieron, contra la prensa incluso. El libro las detalla.

Pero el análisis es lúcido. Nada sorprendente ocurre en nuestras universidades. No hay innovaciones organizacionales ni creatividad. Sólo repiten a su modo, en su estilo, con sus medias tintas, el destino eco- nómico que los estudiantes de los 70 denunciaron.

## **THE STRUCTURES OF WORLD HISTORY**

*Kojin Karatani Duke University Press, 2014.*

La palabra estructura está a la baja. Sin embargo, un pensador japonés contemporáneo se atreve a pro- poner una estructura para la historia del mundo. Graduado en economía en 1965, obtuvo en 1967 una maestría en literatura. Ganó un premio por su libro sobre Soseki Natsume, autor de una obra clásica de la literatura japonesa de principios de siglo XX, llamada Yo, el Gato (Trotta/Unesco, 2010).

Si esto no fuera suficientemente intrigante, habría que decir que sus amigos lo apodan la máquina de pensar y que este libro está escrito como si fuera la demostración de un teorema tipo Fermat.

Paso a paso el autor va ordenando su análisis de la historia humana, para proponer una salida en su capí- tulo final. Un q.e.d., que nos obliga a retomar el aliento.

Karatani invierte el análisis de Marx acerca de la centralidad de la producción y sitúa su análisis desde la circulación y los intercambios. Conecta así con la mejor tradición antropológica, especialmente con el trabajo de Marcel Mauss acerca del Don y las economías basadas en dar, revolver, recibir. Y con la riqueza de los pueblos recolectores cazadores, de su ética y de su imaginario (llamarlo cultura sería asignar la lógica del cultivo sedentario a toda imaginación, me atrevo a sugerir salvajura). Todo su análisis lo lleva a proponer nada menos que una república mundial que sitúe ese modo de intercambio en su verdadera preeminencia.

¿Suena a Kantiano? Por supuesto. Porque para Kant la república mundial es el fin del estado de guerra, es una paz perpetua, no el fin de las hostilidades. Pero también una valoración de la sociología de Max Weber y Karl Witfogel. También de autores como Proudhon y Freud, ambos leídos en clave sociológica.

Para Karatani existe una estructura borromeica del presente, en que capitalismo, estado y nación, están organizados como esa figura topológica, que desata uno y libera de los tres.

La república mundial es ese desanudar el nudo de borromeo. Pero Karatani no llama a aguardar ese momento. Si no a desatarlo mediante una práctica del don en forma internacionalizada. El desarme por ejemplo de un estado.

Karatani da a la historia humana una estructura, algo que parecía ya enterrado junto con el siglo XIX. Pero su retorno a la antropología, a los saberes recolectores cazadores, a la valoración del animismo y por supuesto, su reprocesamiento de las religiones incluyendo Durkheim, hacen de su trabajo un esfuerzo consistente, apreciable, a considerar.

## **STRATA AND THREE STORIES**

---

*By Julia Adeney Thomas and Jan Zalasiewicz, RCC Perspectives: Transformations in Environment and Society 2020 / 3*

El último número de la RCC Perspectives contiene dos artículos escritos por cada uno de los investigadores y precedidos por una introducción conjunta. La revista es una publicación regular de Rachel Carson Center for Environment and Society, iniciativa conjunta de la Munich's Ludwig-Maximilians-Universität y el Deutsches Museum, fundada en 2009, como centro interdisciplinario para investigación y docencia en humanidades ambientales y ciencias sociales.

Este número está ilustrado con alguno de los notables gráficos de Jill Peltó, investigadora canadiense que ilustra cifras que expresan el antropoceno, con una estética impactante y prodigiosa.

El artículo de Zalasiewicz, animador del Anthropocene Work Group (AWG) recuerda como Crutzen recurrió a la expresión Antropoceno en una charla relajada el 2000 y como la investigación ha ido ensanchando y ahondando esa noción. El texto se titula Old and New Patterns of the Anthropocene y explora las cifras que condensan la condición excepcional del momento geológico.

Desde el punto de Co2 se trata de un cambio inédito por su velocidad en la historia planetaria. Desde el sólo punto de su magnitud, rompe las oscilaciones entre 186 ppm a 285 que han enmarcado al planeta desde la última fase interglacial (117 a 129 mil años atrás).

La velocidad de cambio de la temperatura media hace suposibles escenarios que van desde una situación que asemeje el plioceno hace 3.0 a 3.3 millones de años (con niveles de CO2 de 400 ppm, una cifra superada hace 4 años atrás) o lisa y llanamente, el tibio planeta que vino después de los dinosaurios en el eoceno hace 50 millones de años, sin casquetes de hielo, con temperaturas medias de 13+- 2.6 grados celsius.

Para dar cuenta de la magnitud de los acontecimientos que activan estos efectos, da cuenta de dos dimensiones. Una la de materiales como metales y compuestos sintéticos. Y otra, la reducción de la biodiversidad.

La cantidad de productos nuevos que hemos diseminado por la tierra es enorme. La cantidad de aluminio (500 millones de toneladas) -que no existe como metal en estado puro en el planeta- permitiría cubrir con el espesor del papel usado en las cocinas, todo el territorio de USA. El plástico (30 trillones de toneladas) permitiría cubrir el planeta dos veces, como el film usado en los supermercados. Todo el material sólido removido, cubriría la superficie de la tierra con una capa de 50 kg por metro cuadrado. Cifras todas de una magnitud geológica, aunque la palabra más adecuada sea monstruosa.

Dos ejemplos sobre biodiversidad son conmovedores. La monstruosidad del broiler respecto del gallo salvaje, expresado por una estructura ósea tan distorsionada como su dieta. Cifras acompañadas por la brevedad de su vida y obviamente la billonaria cantidad de ejemplares a lo largo del mundo.

Por otra parte, describe una colecta entomológica que se ha realizado durante 20 años y que revela una

reducción de 75 % en la masa de insectos capturados.

Una actualización de la expresión antropoceno 20 años desde su expresión pública, agudeza la magnitud de la crisis y amplifica su extensión geológica.

El texto de Julia Thomas, *The Anthropocene Earth System and Three Human Stories*, nos ayuda a entrar en el espacio en que las humanidades se conectan con una perspectiva de las ciencias clásicas, como es antropoceno. Poco habituados a incorporar las narrativas en nuestros trabajos analíticos, el artículo ordena en tres narrativas los abordajes del desafío antropocénico.

El primero es anything goes, la corriente principal que señala no preocuparse porque es otro problema a resolver, así como tantos otros que la humanidad ha encarado. Esta narrativa está enlazada con excepcionalidad humana, progreso, la tierra como fuente de recursos. El segundo enfoque es Singular Story, la idea de que los humanos somos una especie cuya especificidad está vinculada a un efecto planetario. Y la tercera es Democracy of Voice, la necesidad de pluralizar los diálogos y construir convergencias.

Un artículo que expresa la capacidad de las narrativas para ayudarnos a resolver problemas. Aunque hoy por hoy nos sirva para empezar a comprender y explorar las primeras convergencias.

### **LLEGA EL MONSTRUO. COVID-19, GRIPE AVIAR Y LAS PLAGAS DEL CAPITALISMO**

*Mike Davis, Capitan Swing 2020, Madrid*

Un libro breve para volver a anudar las cuestiones económicas y ecológicas que se anudan en la pandemia. Como buen activista, Davis se nutre de información biológica de primera mano y no teme ahondar en las características del ARN asociadas a la conducta social del virus. Desarrolla una excelente revisión histórica de las cifras de mortalidad de la influenza de 1918, que resitúan la pandemia actual. Pero lo más importante es que el libro sitúa también las condiciones políticas en que se desarrolla la actual pandemia. El autor cita una evaluación de la pandemia en Honk Kong y Toronto que señala:

*Ambas regiones se vieron afectadas por la falta de inversión en infraestructura de salud pública, por una disminución del liderazgo de la sanidad pública y por unos vínculos debilitados entre la atención de salud y la sanidad pública*

Como puede verse, se trata de aspectos muy presentes en la crisis local chilena también. Y respecto de las razones políticas y diríamos paradigmáticas de este abandono, escribe:

*Las prioridades médicas de la era Reagan fueron el cáncer y las enfermedades cardíacas --problemas de salud de la <<clase media>>, de vasta repercusión electoral-- en lugar de las enfermedades infecciosas o de la medicina de base comunitaria. En consecuencia, los salvajes recortes federales de los años ochenta llevaron al Instituto de Medicina a advertir que Estados Unidos no estaba preparado a la amenaza que representaban las enfermedades emergentes. El instituto declaró: <<El declive en materia de preparación y eficiencia de los sistemas de defensa médica de primera línea hunde sus raíces en unos recortes presupuestarios pésimamente aconsejados que obligaron a cancelar programas esenciales de investigación y formación>>.*

### **COVID-19: MAKE IT THE LAST PANDEMIC**

*The Independent Panel for Pandemic Preparedness & Response*

En informe preparado por una comisión independiente y solicitado por la asamblea OMS el 2020 y presentado a la asamblea de este mes, es una lectura indispensable.

Un balance crítico, pero aún de bordes romos. Sintetiza en 7 puntos la ausencia de preparación y la necesidad de modificarlo en forma sumaria. Por supuesto los primeros dardos van al liderazgo internacional para luego aterrizar en la OMS, su crisis de independencia, autoridad y financiamiento.

En un segundo nivel está la cuestión de las capacidades nacionales y las estructuras de coordinación de cada país.

En un tercer enfoque, el financiamiento de los aspectos más desiguales y críticos de la salud global, el

establecimiento de sistemas efectivos de vigilancia internacional y plataformas para resolver el acceso a bienes materiales de salud.

Desde Alma Ata a la fecha venimos con una OMS librada a la búsqueda de fuentes de financiamiento para sostener un aparato anquilosado, cediendo al Banco Mundial buena parte de su liderazgo, apostando a soluciones de mercado.

El reporte describe y ordena el balance, nos ayuda a entender lo sucedido. Pero sus propuestas nos dejan con el amargo sabor de lo ya visto.

## **SALUD UNA CUESTIÓN DE SEGURIDAD NACIONAL**

---

*Manuel Martínez Campaña. Autoedición, Gráfica Millaray, Viña del Mar, 2021. 255 páginas.*

Manuel Martínez es dirigente sindical desde 1985 en la región de Valparaíso y destaca en su trayectoria como tal la producción y publicación regular de textos para el trabajo de sus asociados. Ese solo hecho bastaría para llamar la atención sobre este libro, como parte de un esfuerzo notable.

Su libro es un documento de acción, prologado por otro dirigente y con una extensa inclusión de otro texto de Raul Donoso Zúñiga, sobre el agua. Como tal, su esfuerzo recopila antecedentes legales de las vicisitudes recientes del sistema de salud chileno y propone 20 medidas para un nuevo Chile, en materias de salud.

Si algunos de los antecedentes son conocidos, la perspectiva en que su trabajo se sitúa y la búsqueda de un horizonte colectivo, que herede pero que a la vez transforme, hacen de su libro una parte a considerar en la actual discusión.

## **CAMBRIDGE UK: POLITY PRESS.**

---

*Alex de Waal (2021).*

En 1886, la Reina Victoria de Inglaterra obsequió a su sobrino Guillermo el Monte Kilimanjaro. El ejército napoleónico estacionado en Santo Domingo, devastado por enfermedades, no pudo defender Luisiana y debió venderla a los EE.UU. Con estas breves informaciones, tal vez menos conocidas que el origen del término “cuarentena”, el antropólogo social británico Alex de Waal aligera la lectura de su extensa y acuciosamente documentada historia de las pandemias. Estos y otros episodios tienen por objeto ilustrar el contexto socio-histórico de sucesos epidémicos: “Cada epidemia revela las desigualdades en salud, vivienda, ingreso y acceso político” (p. 16). Sin embargo, durante mucho tiempo, y en parte aún en la actualidad, la respuesta a la pandemia ha sido una declaración de guerra que “también es guión para conquista” (p. 10), así como para fortalecer las políticas colonizadoras: “Colonizar los trópicos era una operación destinada a suprimir las enfermedades tropicales así como a las personas nativas” ((p. 71). Con el desarrollo de la microbiología positivista, resultó ser anticuado pensar la epidemia como un acontecimiento social. De Waal relata en detalle la famosa controversia sobre el cólera entre Robert Koch y su exitosa búsqueda de patógenos específicos, y Max von Pettenkofer que abogaba por medidas de higiene y cuidados del medio ambiente.

El énfasis bélico busca balas biológicas (identificar patógeno, desarrollar vacunas y tratamientos), apoyados por lo que se conoce por NPI –Non Pharmacological Interventions– (Intervenciones No Farmacológicas), que se han implementado de muy diversa manera, con variables elementos de coacción e igualmente impredecible reacción de las poblaciones afectadas. Todas las pandemias terminan por ser “vencidas”, pero no dejan enseñanzas para el futuro, ni preparan a la humanidad para mejor enfrentar un nuevo embate viral.

La explicación es simple: la evolución-mutación del virus es mucho más veloz que la adaptación protectora y preventiva de la humanidad. El afán de “aplanar la curva” para evitar el colapso de la medicina de urgencia –camas, ventiladores, personal entrenado– hace un trabajo importante pero insuficiente; hay que sacarse las anteojeras y aprender “que transparencia comunicacional empleada en Taiwan funciona, que las intervenciones focalizadas aplicadas en Japón, Corea del Sur y Alemania funcionan tan bien como

las medidas difusas, y que” punto clave “la movilización comunitaria lograda en Sierra Leone es el mejor modo de diseñar e implementar las NPI” (p. 216). La visión del virólogo ha de ser complementaria de un enfoque “evolucionario-ecológico”.

Haciendo uso de la semántica inglesa que diferencia entre el adjetivo pandemic para calificar la enfermedad –cholera, typhus, Ebola, HIV/AIDS, SARS y ahora, COVID-19 pandemic) de Waal solicita la reintroducción del término pandemia para significar la compleja crisis social desencadenada. Con esta distinción, se refuerza el aún incipiente reconocimiento de que no basta con identificar y eliminar a los microorganismos culpables, es necesario interrumpir la devastación ecológica que los genera.

Para Chile, donde estamos ansiando el retorno a la normalidad, a tiempo que ponemos nuestras esperanzas en una nueva y renovada Carta Fundamental, sería recepcionar al menos, dos punzantes frases de este substancial texto:

“COVID-19 es el primer monstruo maligno de nuestro Antropoceno” (p. 228).

“La pandemic requiere de biomedicina y NPI; la pandemia necesita mucho más” (p. 230).

De no enfrentar el desastre ecológico y las miserias de la desigualdad, tendremos con seguridad y a corto plazo, nuevas pandemia cada vez más agresivas.

**Miguel Kottow**